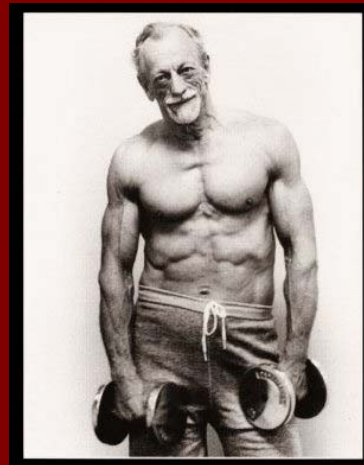


NOS GUSTAIS

Por Yolanda G. Serrano

Estoy en el mercado. Es la frase con la que sueña todo hombre desde que entra en la adolescencia hasta el final de su carrera seductora, o sea, toda la vida.

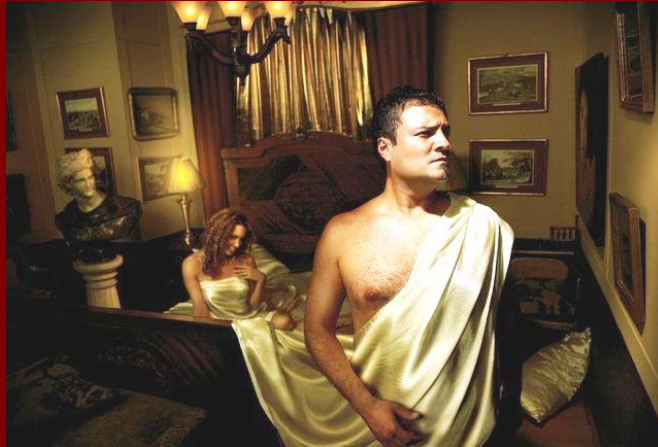


Los hombres que nos ocupan están en el mercado de segunda mano.

Pensándolo bien, tiene sus ventajas.



Imaginad esa chaqueta de pana que ha abrigado a su dueña durante muchos inviernos.



Cuando entra en la tienda de segunda mano, ha perdido la rigidez del primer día, se acopla con suavidad a tu piel y te envuelve con el cariño que aprendió en otro cuerpo.



Porque, no nos engañemos, a todas nos encanta estrenar, pero tardamos un tiempo en encontrarnos a gusto con la prenda elegida.

¿Y cuantas veces has comprobado que a tu amiga íntima le queda mejor esa falda que a ti?



Otra ventaja de la ropa de segunda mano es que viene con garantía de calidad; se ha usado, ha pasado por la tintorería varias veces, ha estado en mil lugares que ni imaginas, ha caminado,



habrá soportado más de un chaparrón, se ha doblado, ha viajado en el fondo de una maleta y ahí está, orgullosa y acogedora.



Hay que darles las gracias a todas esas mujeres que nos permiten acceder al mercado de hombres separados.



Ellas los tuvieron primero entre sus brazos, ellas los moldearon, decidieron que iba siendo hora de que otras mujeres comprobaran la calidad del producto y los pusieron a disposición de otras en la tienda de la esquina.

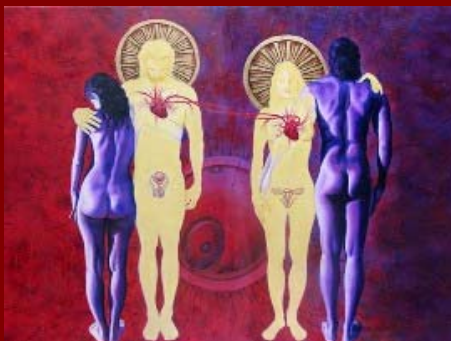
De segunda mano, sí, pero bien calentitos de cara al invierno.



=== O O O O O ===

Advertencia

Si alguna vez sufres -y lo harás-
por alguien que te amó y que te abandona,
no le guardes rencor ni le perdones:



deforma su memoria el rencoroso
y en amor el perdón es sólo una palabra
que no se aviene nunca a un sentimiento.

Soporta tu dolor en soledad,
porque el merecimiento aun de la
adversidad mayor
está justificado si fuiste
desleal a tu conciencia, no apostando
sólo por el amor que te entregaba
su esplendor inocente, sus intocados
mundos.



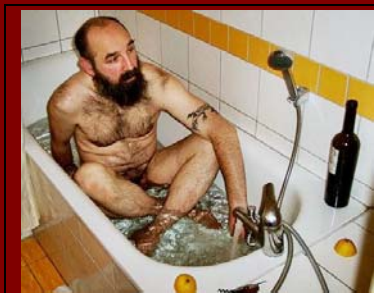
Así que cuando sufras -y lo harás-
por alguien que te amó, procura siempre
acusarte a ti mismo de su olvido
porque fuiste cobarde o quizá fuiste
ingrato.

Y aprende que la vida tiene un precio
que no puedes pagar continuamente.

Y aprende dignidad en tu derrota,
agradeciendo a quien te quiso

el regalo fugaz de su hermosura.

Autor: Felipe Benítez Reyes



www.euarentones.org



40's



40's